

Hace un año que JUAN CORTES se dirigía a QUEPOS



PORANTARES

Estaba frente a la barra de Palo Seco. Desde lejos la playa parecía humear, tan violentamente reventaban las olas a la orilla de la selva. En la boca se precipitaban estero adentro coronadas de espumas blancas y se alzaban regulares y gigantes cas cubriendo las dos orillas. El remolcador pasó las primeras endulaciones 'ermidables que le daban a popa y lo alzaban bruscamente para dejarle caer luego como en un vacío, casi a plomo, de proa, tensando violentamente las tiras de tres pulgadas y media que cruzaban amenazadoras, en medio del silbar del viento y el largo y peligroso ososo de las crestas de las olas q' acompañaba el estrépito húmedo y blanduzco del agua al caer sobre cubierta. Cuando los dos lanchones, más livianos y más voluminosos en traron en la barra, fueron zarandeados aún más violentamente que el remolcador. Las olas los cogían en la popa y los lanzaban hacia adelante, muchos metros. Mientras el remolcador aminoró la marcha para sortear venturosamente la canal, las olas lanzaron contra él los lanchones, eliminando la tensión de

las tiras con su poder enorme. Juan veía aquel inferno de agua, de movimiento y de espuma como algo extraterrestre. La angustia y el mareo lo tenían paralizado. Aquella horrible sensación cuando asu. Horror tenía era atzada violentamente por espacio de varios segundos para ser lanzada luego hacia adelante, vertiginosa, y bajar de pronto, lo tenía exhausto de angustia. Se aferraba con los dedos asolambrados a aquella pasarela con la poca fuerza que le quedaba. Colgaba casi. Quería por lo menos ver la muerte venir, ya que no podía luchar contra ella. De pronto vió, en un colmo de terror, que su lanchón estaba casi sobre el remolcador. Miro alto detrás. Una ola enorme levantaba muy alto el circo, que luego desapareció tras ella. Se vino contra su embarcación y la arrojó sobre el remolcador. El choque fué terrible: «Esto es el fin», pensó. La ola había pasado pero el lanchón seguía atzado de adelante. La proa descarsaba sobre la popa del remolcador, que estaba medio sumergida. Gentes corrían de un lado a otro, desatando salvavidas, tro-

puzando, cayendo, cerrando las escotillas, luchando contra el mar que rugiendo se metía por todos. La proxima ola trató de subir aún más el lanchón, pero, aprovechando el momento del reflujó y cuando la masa enorme de acero remachado casi flotaba sobre el barco sehimundido, el capitán mandó echar adelante a toda máquina y la hélice poderosa, forjada allí muy lejos por manos proletarias, impulsó la nave, que se libró del peligro en un chirriar de hierros y de cadenas rotas. Las tiras se tensaron de nuevo volvieron a cruzar. Vino luego la calma placida del estero y con él la paz y el respiro. De nuevo el silencio verde fué ahuyentado por un vibrar montono. Juan estaba desmayado en cubierta. . . . La quietud, y el sol que comenzó a brillar lo reanimaron. El desmayo se trocó en sueño más o menos tranquilo. En el desembarcadero de Parrita lo despertaron voces fuertes: «¡Sepáras!» —Cobra la cuadera, hermano! —Eso es! No, en la otra bita!

PASA A LA PAG. 6

La Exposición de la pintora norteamericana Isabel Lattimore de Casseres

Hacia falta una personalidad como la de Paco Amighetti para dar a una tienda el carácter de galería donde lo artístico, así en reproducciones como en originales, nos brinda el goce que tanto cuesta gustar entre nosotros, tan atrasados en lo que a la vida artística concierne. Inició la serie de sus exposiciones la de litografías reproduciendo célebres cuadros, con buena representación de lo con temporáneo y la sorpresa de las finas estampas japonesas. La siguen otra de ensayos es cultóricos de Max Jiménez, cuadros y dibujos del propio Amighetti, y de paisajes de Quico Quirós. Hoy nos ofrece ese mismo empeño, casi utópico de Paco, la interesante exposición de la señora Isabel Lattimore de Casseres, pintora, dibujante y aguafuertista. Nos place su labor, sobre todo, en las dos últimas actividades, sin que des deñemos sus óleos, en los que se revela como discreta retratista. Pero la delicadeza de sus aguafuertes y dibujos, su dominio técnico y sello personal.

Por Juan Manuel
con los que con mayor entusiasmo nos inueve a decir, la palabra admirativa, sin más pretensión que la de justipreciar una producción tan loable y digna de no pasar inadvertida. Es en sus aguafuertes, vivos por la caricia del buril a la plancha, que nos ha deleitado la figura de la mujercita tendida de lindos pies desnudos, y las de chinos y chinitos de ágiles trazos, llenos de gracia y carácter. Es el cariño panteista que copia el gato, y la levedad del lápiz y plomo en la cabeza de la hijita, y las versiones de niñas, y el sepia en la cabeza vagorosa y rizada, todo ello revelador de un sensitivo temperamento que se place en los seres delicados y líricos, haciendo poesía dulce en sus líneas y velos de sombra, dentro de esa honradez severa que las maneras actuales imprimen al dibujo exentas de vano barro quimico o artificiosos recursos débiles. Sensibilidad de mujer espiritual y artista que entiende lo hermoso del tema sencillo; el trajecito que la línea quebrada

AL MARGEN DE NUESTRA HISTORIA

Siluetas de nuestra vida democrática Don Pablo Alvarado y Bonilla

El estudiante costarricense, primer hispanoamericano que fué a la cárcel por la Independencia

CARMEN LYRA

De esto hacen ya un siglo y treinta años más. Es en Guatemala. A través de las nieblas del tiempo, vemos un hombre ante su mesa de trabajo y oímos el rasguño de su pluma de ave que escribe febril sobre el papel. No puede más decir si es de día o de noche, si el hombre es alto o bajo, gordo o flaco, buen mozo o feo. Lo único que sabemos es que es joven, que acaba de doblar los veinte años, que es estudiante de medicina y que es costarricense nacido en Cartago. Escribe una hoja que en ese setiembre de 1808 es considerada sediciosa, porque habla de la esperanza de que nuestra América Hispánica sea independiente de España. En esos días ha llegado la noticia de que Carlos IV y Fernando VII han cedido en Bayona a Napoleón sus derechos a la corona de España. El estudiante que escribe ha conversado de este acontecimiento con algunos de sus compañeros estudiantes y con otras personas de las "izquierdas" de aquel entonces y todos ellos creen que tal cosa



no puede precipitar la libertad de América. Pero no se atreven a decirlo en voz alta. Temen que los caballos los eigan, e ir a parar a un calabozo, y hasta la muerte. Pero el estudiante costarricense Pablo Alvarado y Bonilla no puede guardar dentro de su pensamiento la inquietud que le produce esta nueva y se pone a dar forma en el papel a las ideas que le bullen dentro del magín. ¿Y quién es este estudiante osado? Veamos lo que nuestro historiador don Ricardo Fernández Guardia nos cuenta en su libro "Cosas y Gentes de Antaño" de don Pablo Alvarado y Bonilla a quien él llama «El ciudadano Pablo»: que de los primeros pasos de éste sólo sabe que nació en Cartago en 1785; era descendiente de un hermano de don Pedro de Alvarado el fundador de Guatemala; que en 1803 era maestro en Cartago en una escuela de primeras letras y que después «con el objeto de hacer estudios de medicina en la Universidad de San Carlos, se trasladó a Guatemala don de vivía su hermano don José Antonio, inteligente y distinguido sacerdote». Luego, a propósito de la cobarde capitulación de Carlos IV y Fernando VII y de la sensación que tal nueva causó entre los amigos de la Independencia

en Guatemala, dice "pero ninguno se atrevió a manifestar públicamente sus sentimientos o sus esperanzas. El único que tuvo esta audacia fué el estudiante costarricense Pablo Alvarado, por medio de una hoja volante que se consideró sediciosa. Así lo refiere el capitán general de Guatemala don Antonio González al Gobernador de Costa Rica en carta fecha 18 de setiembre de 1808. "En esta capital —dice la carta— comenzaba a divulgarse un papel anónimo con el título de El Hispano-Americano que empicita: "Infelices e incautos americanos, ya llegó el momento crítico". Y concluye: "Después será nuestra seguridad, gusto y libertad". Aunque su principal objeto era contra los procedimientos de los franceses, contiene elocuentes que se han graduado sediciosas. Y su autor, que parece ser estudiante de Costa Rica, se halla ya arrestado en la Cárcel de Cortes". Que gusto nos dá saber que este joven estudiante fue un costarricense. En verdad que es un hermoso ejemplo para nuestros estudiantes de hoy. Piensen ellos en aquel muchacho que pudo decir trece años más tarde en 1821, en un vibrante manifiesto dirigido desde Guatemala a los Ciudadanos de Costa Rica: "Ciudadanos! El que habla es hijo de Cartago; ama a esa provincia más que todos sus habitantes y desea el estado más feliz de toda la América y principalmente de todas las provincias de este Reino más que todos los americanos juntos, pues yo fui el primero en toda la Monarquía española que cal en estas cárceles, el quince de setiembre de mil ochocientos ocho, por la libertad de la América". ¿Que piensan los estudian-

tes costarricenses de 1939 de Pablo Alvarado y Bonilla? Fue un estudiante costarricense el que, antes de que en Quirós se lanzara el primer grito en favor de la Independencia de América (10 de agosto de 1809), padeció cárcel por haber escrito una hoja volante en la que hablaba de sus sueños y de sus esperanzas libertarias. Pudo haberse hecho el indiferente ante el fenómeno social que asomaba en el horizonte hispanoamericano, como hacen hoy en Costa Rica tantos jóvenes estudiantes frente a los hechos e ideas que continúan ven el mundo. Eso era lo más cómodo y lo más prudente. Pero sus anhelos de joven que no había permanecido impermeable a los acontecimientos que transformaban la sociedad humana, saltó por encima de estas vallas levantadas por el egoísmo y cumplió con el deber que le imponía el momento histórico. Los anhelos de liberación y las ideas democráticas de aquel tiempo eran tan "malas" como las ideas socialistas o comunistas de hoy. En 1800 los que querían que la Historia se innovizara en favor de sus privilegios, y los ignorantes y serviles parásitos de estos privilegiados, se maban criminales y berejes a los que simpatizaban con las ideas de la Revolución Francesa y querían la independencia de las Américas. El obispo de Puebla en México, don Antonio Joaquín Pérez, uno de los 69 que pidieron a Fernando VIII que aboliera la Constitución española, hizo circular una pastoral en la que trataba de probar con textos de las Sagradas Escrituras que la Constitución conducía a la herejía y al libertinaje y que la Independencia de las Américas era contraria a la religión y a la voluntad del Altísimo (cita de Rafael F. Muñoz en su libro "Antonio López de Santa Anna"). El clero de ahora, defensor de Franco y del fascismo, nos recuerda al clero de las primeras décadas del siglo XIX. Bien es verdad que en nuestra América se destacaron algunos curas y frailes y la calumnia en favor de las ideas liberales de principios del siglo pasado: Hidalgo y Morelos en México, Fray Juan de la Concepción de las Juntas de Belem en Guatemala, los curas don Matías Delgado y don Nicolás Aguilar en San Salvador, Fray Víctor Castrillo, Fray Manuel de San José, etc. ¿En dónde están, en los tiempos que corren, los apóstoles de Cristo que favorecen la causa del pueblo y juegan un papel que recuerda el de aquellos sacerdotes del que se pusieron al servicio del liberalismo y empujaron así el progreso humano?

Bomba de Gasolina
DE
Fernando González & Cía.
Contiguo al Garage Alfaro
EL MEJOR SERVICIO

decora, el lazo en la cintura o en la cabecita infantil; lo que posee esa íntima y sencilla gracia que tan pocos ven y que más pocos aprisionan, en páginas llenas de feminidad y de arte. Y ya que decimos feminidad, digamos que estas manifestaciones de lo que puede crear la mujer, constituyen el mejor aporte a la realización de los ideales femeninos, en cuanto significan fecunda afirmación y decorosa actitud de trabajo y estética conquista. Nuestra voz de simpatía para la dama artista y para el encomiable empeño del siempre apreciable Amighetti.

Juan Manuel

TIO CONEJO SE ENTREVISTA CON EL CANDIDATO (APARECE DOÑA CONEJA)

¡GRAN IDIOTA, YA ES HORA DE QUE TE GANES AL CANDIDATO! SÍ, CON TU FRESCURA Y CON TU CUENTO LO CONQUISTAS. Y ACORDATE QUE NO TENEMOS UN CONCO SOATÓN!

¡OYEME RAFAEL, YO VOY A SER TU HOMRE. NO TE PREOCUPES QUE TE ORGANIZARE UN ESPLINDIDO GABINETE, UNA LUJOSA ADMINISTRACION, UN BRILLANTE EJERCITO, Y UNA CORTE SELECTA...

ESCUCHA "NEGRÓ", NADA DE OPOSICIONES NI DE PROTESTAS. CON MI TALENTO Y LA FIDELIDAD DE MIS AMIGOS, NOTENDRAS NADA QUE SUFRIR... NADA QUE HACER...

YO TE HARE REPORTAJES, DISCURSOS, RESOLUCIONES Y DECRETOS, REINARA LA PAZ, EL PUEBLO QUE TE AMA ESTARA CONTENTO, Y TODOS SEREMOS FELICES (SOBRE TODO YO) ¿ESTAMOS FELITOS? ¡EJEM!

¡AJA!

¡EJEM!

UN RATO DESPUES.

Nuestra historia sólo conserva el recuerdo de Pablo Alvarado en unas pocas actitudes que le dan prestancia ante las conciencias honradas de nuestro país. Ya lo vimos de muchacho estudiante ser autor de una hoja volante sediciosa que lo hizo ir a parar a la cárcel. Años

PASA A LA PAG. SEIS